



Medicina téurgica oftalmológica en la Antigua Grecia

Ophthalmological theurgic medicine in Ancient Greece

López-Sangrós I¹, Marco-Monzón S; Díaz-Barreda MD¹, Boned-Murillo A¹, Díaz-Barreda MD¹, Ascaso-Puyuelo FJ^{1,2}

¹ Department of Ophthalmology. Lozano Blesa University Hospital, Zaragoza, Spain.

² Aragón Health Research Institute (IIS Aragón), Zaragoza, Spain.
isa90ils@gmail.com

RESUMEN

En periodo presocrático de la Antigua Grecia, la enfermedad era concebida como un castigo divino, estableciéndose una íntima relación entre el ejercicio de la medicina y la religión.

La mayoría de los dioses griegos poseían el poder de sanar, pero el dios de la medicina, Asclepio, fue el eje de la medicina téurgica griega.

Se han hallado «votivos anatómicos» -representaciones de arcilla de las partes del cuerpo sanadas- así como tablillas explicativas de los casos curados por la deidad en los templos, indicando la costumbre de esta ofrenda una vez era concedida la curación. La especial frecuencia de votivos oculares en determinados templos, como el dedicado a Asclepio en Atenas, nos indica una posible especialización médica de algunos templos en Oftalmología. Así mismo, los frecuentes descubrimientos de votivos oculares en otros templos dedicados a la diosa Démeter podrían orientar la hipótesis del especial papel de esta diosa en el tratamiento de las enfermedades oftalmológicas.

Palabras clave: Historia de la medicina, Historia de la oftalmología, Votivos anatómicos, Asclepio, Démeter, Hipócrates.

ABSTRACT

During the pre-socratic period of Ancient Greece, the disease was conceived as a divine punishment, establishing an intimate relationship between the practice of medicine and religion. Most of the Greek gods possessed the power to heal, but the good medicine, Asclepius, was the cornerstone of Greek theurgic medicine.

«Anatomical votives» (representations of the affected organ) have been found, as well as stone slabs explaining examples of patients cured and then offered to the deity in the temples. The finding of those votives and slabs offered to the deity is seen as an indica-

Comunicación aceptada para su presentación en la XXVI Reunión del Grupo de Historia y Humanidades en Oftalmología durante el 96 Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología (I Virtual), 1 de octubre de 2020 de 17:00 a 19:00 horas.

Conflicto de intereses: Sin afirmación de conflicto de intereses.

tor of a tradition of greeting the deity once the healing procedure is finished by offering these gifts of gratitude to them.

The high frequency of ocular votives found in some temples, such as the one dedicated to Asclepius in Athens, could indicate the possibility of a medical specialization of some temples in Ophthalmology. Similarly, the frequent findings of ocular votives in temples dedicated to the goddess Demeter could also formulate the hypothesis of Demeter playing a key role in the treatment of ophthalmological diseases.

Key words: History of medicine, history of Ophthalmology, anatomical votives, Asclepius, Demeter, Hippocrates.

LOS VOTIVOS OCULARES EN LOS TEMPLOS DE ASCLEPIO

En la Antigua Grecia existía una relación muy estrecha entre medicina y religión. El uso de amuletos, hierbas medicinales y filacterias con fines curativos estaba ampliamente extendido. El ejercicio de la medicina consistía en una combinación de cultos de curación, llevados a cabo en los templos por sacerdotes, con la práctica médica formal de médicos profesionales como Hipócrates o Galeno. Los templos sagrados eran accesibles todo tipo de personas, independientemente su estatus, clase social o género, por lo que se convirtieron en los centros sanatorios más populares para la población (1,4).

Asclepio, hijo de Apolo y discípulo del centauro Quirón era considerado el Dios de la medicina. Solía representarse con una vara rodeada por una serpiente. Hoy en día, la serpiente de Asclepio todavía simboliza la medicina téurgica (1,5).

Según la mitología griega, la mayoría de los dioses poseían el poder de sanar. Los enfermos acudían en masa a sus santuarios para rezar por su salud o la de sus seres queridos (1-5). Los creyentes llegaban a los templos al anochecer y dormían en unas habitaciones destinadas a ellos, denominadas *abaton*. Por la noche, el Dios visitaba a los pacientes y realizaba la curación mediante una intervención directa (imposición de manos, aplicación de medicamentos, o incluso realización de cirugía) o indirecta a través de un sueño con las recomendaciones de tratamiento. En este último caso, las instrucciones eran a menudo directas: realización de sangrías, baños, dieta, ejercicio, drogas, cataplasmas o eméticos (1,4). Existe evidencia literaria sobre los rituales practicados en los templos sanatorios. Aristófanes, en su obra *Pluto*, escrita en el año 380a.C., describe un milagro ejercido por Asclepio, al devolverle la vista a Pluto (fig. 1) (1).

«Carión. —[...] nuestro primer cuidado fue llevarle a una fuente de agua salada, donde le bañamos[...] luego volvimos al santuario de Asclepio y colocamos sobre el altar tortas y otras ofrendas, entregamos harina de flor a la devoradora llama de Hefesto, acostamos a Pluto con las solemnidades de costumbre y después cada cual se arregló un lecho de hojas [...] Después el sacerdote apagó las lámparas y nos mandó dormir, encargándonos el silencio aunque oyésemos cualquier ruido [...] En esto, levantando los ojos, veo que el sacerdote despojaba de tortas e higos secos la sagrada mesa. [...] Después el dios hizo su visita, examinando con orden e interés a todos los enfermos [...] Después se sentó junto al lecho de Pluto: le tocó primero la cabeza; luego le limpió los párpados con un lienzo muy fino; Panacea le cubrió el cráneo y toda la cara con un velo de púrpura; por último Asclepio silbó, y dos inmensas serpientes se lanzaron del fondo del santuario [...] deslizáronse bajo el velo de púrpura, y, a lo que me pareció, le lamieron los párpados, y en menos tiempo que el que tú necesitas para beberte diezcótilas de vino, Pluto, senramía, se levantó con vista ya».

Figura 1: Fragmento de la novela *Pluto* de Aristófanes (10).

En varios templos griegos consagrados a Asclepio, así como en otros centros divinos de curación, se han encontrado múltiples «votivos anatómicos» en las excavaciones arqueológicas. Los votivos anatómicos –también denominados *ex votos*– eran representaciones de partes del cuerpo humano, elaboradas con arcilla o terracota, o menos frecuentemente con metales preciosos, que los fieles ofrecían a las divinidades con poderes sanatorios, como solicitud de curación de la parte representada o como recompensa o agradecimiento por la curación de dicha parte (2,4).

Las partes del cuerpo humano más frecuentemente representadas eran los brazos, piernas, manos, senos, genitales, ojos, cabezas y orejas (2,3). Los griegos creían que el dolor y la enfermedad fragmentaban el cuerpo humano, y que era labor de los dioses con poderes curativos recomponerlo y devolverlo a su estado de salud. La enfermedad era concebida como un castigo divino. Los votivos anatómicos encarnan el sufrimiento de los fieles que rogaban con la esperanza de encontrar alivio a sus dolencias (2,4).

Los historiadores y arqueólogos han constatado una distribución desigual, tanto en naturaleza como en frecuencia, de los votivos anatómicos en los diferentes templos. Estos hallazgos han dado pie a posibles hipótesis sobre la especialización médica de los diferentes centros divinos (2,3). Un ejemplo que ilustra este hecho son los santuarios dedicados a Asclepio en las distintas localidades griegas. En el santuario de Asclepio situado en Corintia se descubrieron mayoritariamente votivos de miembros (manos, pies, brazos y piernas) y genitales (fig. 2). Probablemente, estos artefactos representen tan solo una pequeña muestra de las múltiples ofrendas que los fieles depositaron en este templo. Los votivos de genitales que se encontraron fueron mayoritariamente masculinos, una gran parte de los cuales representan penes con fimosis. Se especula que este templo acogiera fieles con enfermedades traumatológicas y venéreas. En la mencionada ciudad de Corintia era muy común el ejercicio de la prostitución, por lo que la prevalencia de enfermedades de transmisión sexual probablemente fue elevada en aquella época. Sin embargo, en el templo ateniense consagrado a Asclepio, los protagonistas son los votivos oculares. Las excavaciones revelaron una cifra total de 154 figuras de ojos de terracota, lo que supone un 40% de los votivos anatómicos descubiertos en este templo. También se descubrió un gran número de orejas, caras y narices, y una minoría de manos, genitales y miembros (fig. 2) (2).

Algunos historiadores han especulado sobre la especialización del templo ateniense de Asclepio en el tratamiento de las enfermedades oftalmológicas. Sin embargo, desafortunadamente, la evidencia literaria, material o artística es insuficiente para demostrar con certeza esta afirmación. Los votivos anatómicos no aportan pruebas suficientes que permitan demostrar la especialización de los diferentes templos sanatorios (3,4).

INTERPRETACIÓN DEL SIGNIFICADO DE LOS VOTIVOS OCULARES RELACIONADOS CON EL CULTO A LA DIOSA DÉMETER

Como hemos mencionado anteriormente, la religión tenía un rol importantísimo en la medicina y en la vida cotidiana de los antiguos griegos. La religión griega era politeísta y antropomórfica; es decir, que veneraban a multitud de dioses, los cuáles adoptaban forma humana. Se creía que los dioses griegos vivían de manera similar a los humanos, compartiendo virtudes y defectos, pero sin conocimiento de la enfermedad, miseria, vejez o muerte, ya que eran omnipotentes e inmortales (1,5).

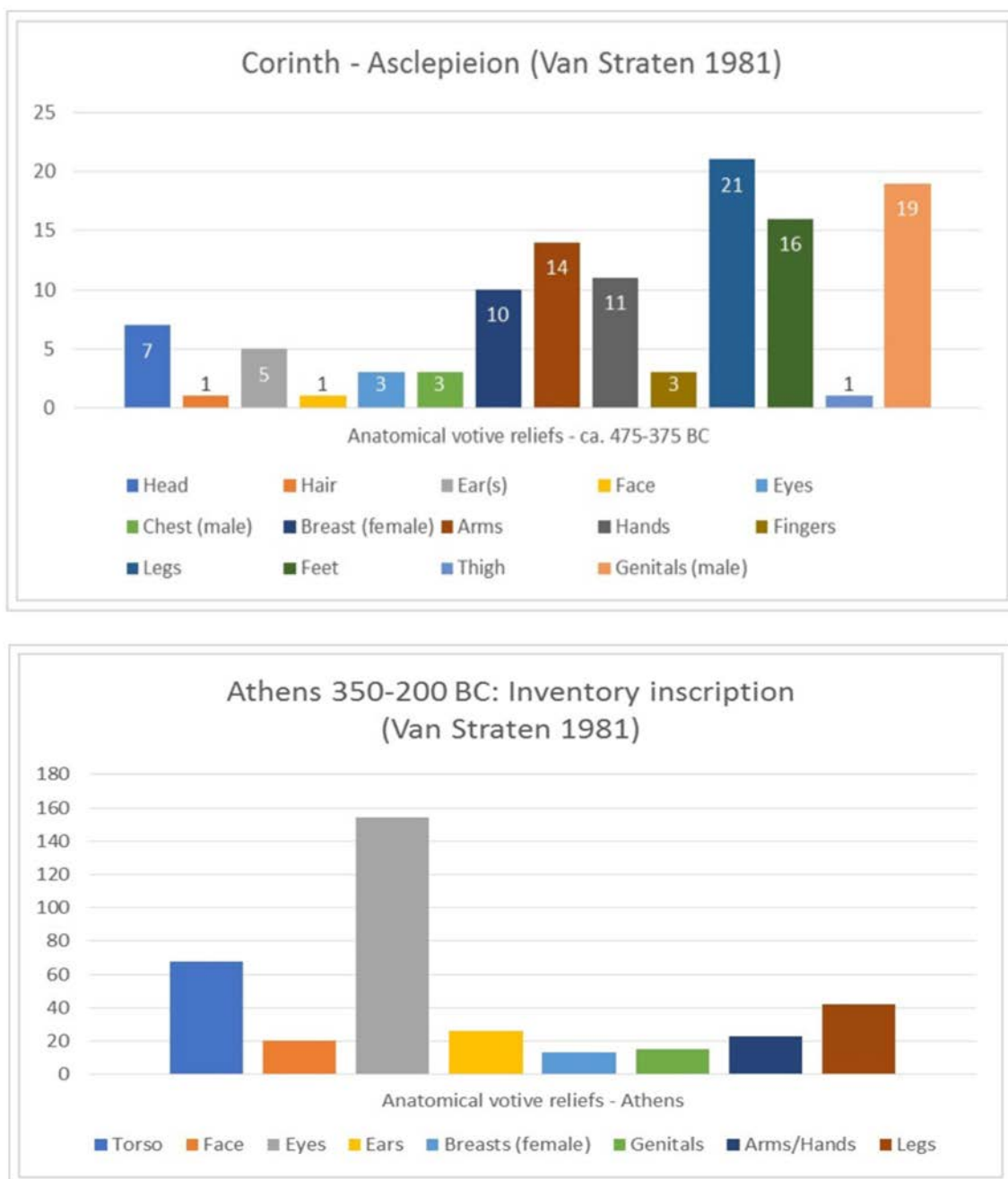


Figura 2: Gráfico de la distribución de los votivos oculares en los diferentes templos consagrados a Asclepio (11).

Existen múltiples evidencias que demuestran que Asclepio era considerado el Dios de la medicina. La mayoría de las ofrendas de votivos anatómicos y tablillas de oraciones estaban destinadas a él (1-4). Otros dioses como Heros, Amphiaros, Aminos, Apollo, Athenea o Zeus también poseían poderes curativos y en consecuencia recibieron votivos anatómicos (4). Según la mitología griega, el dios Apollo podría considerarse el primer «oftalmólogo» que ejerció un milagro visual divino (5).

Sin embargo, algunos descubrimientos arqueológicos parecen indicar que la Diosa Démeter pudiera haber ejercido un papel importante en el tratamiento de las enfermedades oftalmológicas en la Antigua Grecia. Según la mitología griega, Démeter era la Diosa de la agricultura, responsable de la fertilidad de los campos, el crecimiento de las plantas y la

regeneración. La implicación de Deméter en el tratamiento de enfermedades oftalmológicas fue discutida en una la conferencia «*Bodies of Evidence: Ancient Anatomical Votives Past, Present and Future*» impartida en Roma, en el año 2012, a la que asistió un gran número de historiadores. Allí, se discutió sobre las posibles interpretaciones de algunos votivos oculares descubiertos en los santuarios dedicados a la Diosa Démeter (4).

Una de las figuras comentadas en la citada conferencia fue el relieve de Eukrates (fig. 3). Esta escultura representa un par de ojos y una nariz tallados en un bloque de mármol rectangular, sobre el cual se posa un rostro de mujer que irradia rayos de luz. La inscripción en griego antiguo situada al pie de la escultura significa «*De Eukrates a Démeter.*» Este magnífico elemento del siglo V a.C. fue descubierto en las excavaciones próximas al Telesterio eleusino, alrededor del año 1800. La escultura se exhibe actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, junto a otros votivos anatómicos provenientes de otros santuarios (4).

El relieve de Eukrates puede recordar en cierta manera a los votivos oculares; no obstante, el rostro de mujer situado en la parte superior, desde el cual irradian rayos de sol de

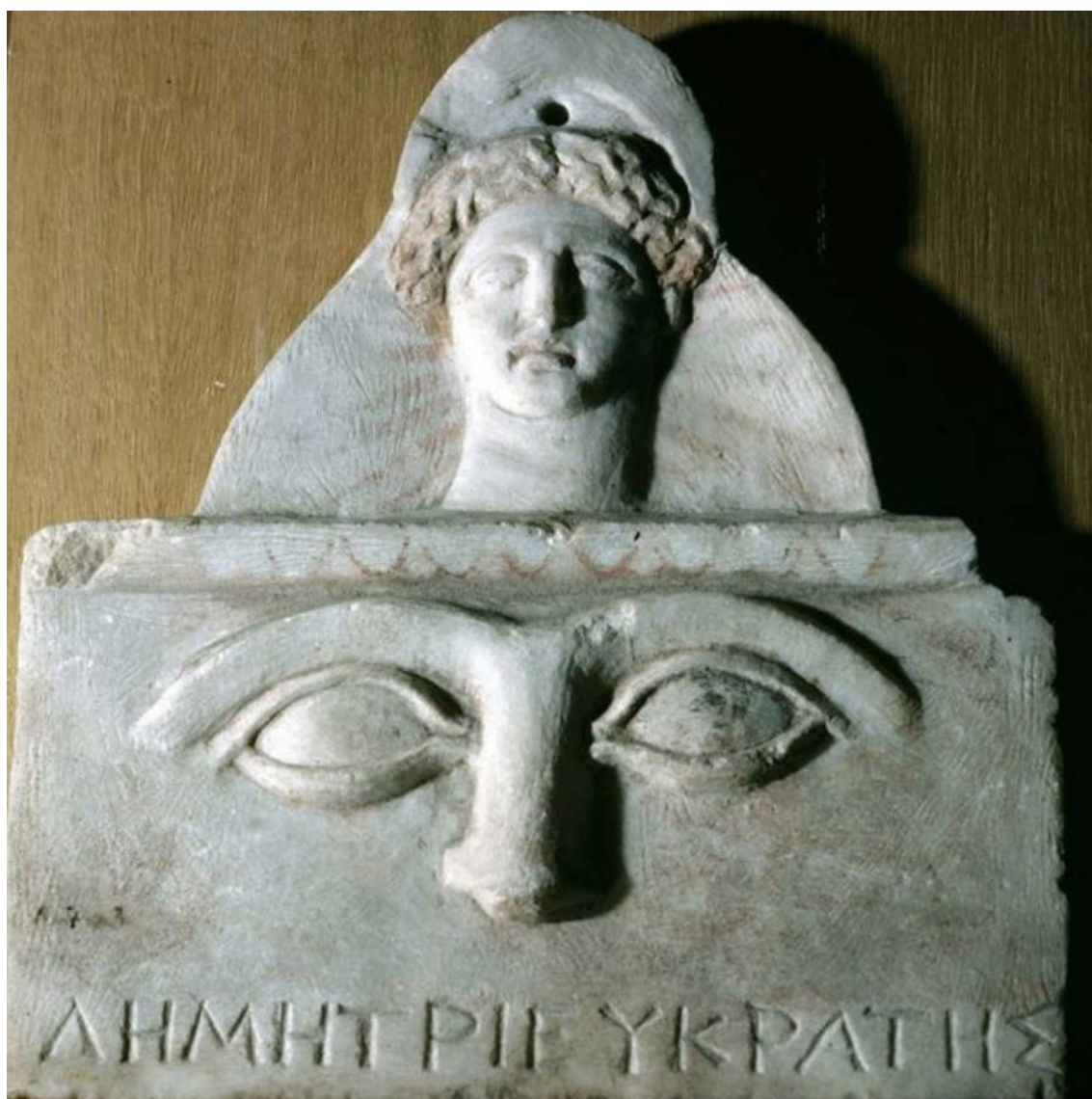


Figura 3: Votivo anatómico dedicado a la diosa Démeter por la curación de Eukrates. Relieve procedente de Eleusis. Actualmente expuesto en el museo arqueológico nacional de Atenas (12).

color rojizo, otorga a esta escultura unas características especiales. Es uno de los pocos que conserva su pintura original sobre la superficie blanca del mármol, siendo posible apreciar algunos detalles como el color rojizo de los rayos de luz o el tono marrón del cabello de la mujer (4).

Esta pieza alberga un gran misterio para arqueólogos e historiadores. El problema que plantea es: ¿Cómo relacionar a Démeter, Diosa de la agricultura y de la fertilidad, con las referencias explícitas a la visión reflejadas en dicho relieve? Una de las posibles interpretaciones es que esta escultura representa un milagro divino ejercido por Démeter, al devolver la vista a un hombre ciego llamado Eukrates. Parece ser que los rayos de luz irradiados desde el rostro de mujer podrían simbolizar una aparición divina, necesaria para la realización del milagro. Según esta interpretación, el rostro de la mujer representaría a la Diosa de la agricultura. Además, la inscripción «*De Eukrates a Démeter*» puede ser interpretada como una nota de gratitud por el tratamiento de algún tipo de enfermedad oftalmológica (4).

Existe evidencia material que sostiene la idea de que el culto a Démeter estaba fuertemente ligado a la visión y a las enfermedades oftalmológicas. Numerosos votivos oculares de terracota, pertenecientes al siglo III a.C. fueron hallados en los santuarios de Démeter en Pérgamo y en Mesenria (4). Uno de los lugares consagrados al culto de Démeter era el «oráculo basado en el agua» o *hydromanterion* de la ciudad de Patras. Los creyentes acudían a este santuario para conocer el pronóstico de sus enfermedades. En el *hydromanterion* los fieles podían pronunciar preguntas claras y directas como: ¿Mi ser querido vivirá o morirá? La respuesta se reflejaba mediante la proyección de una imagen en las aguas del oráculo. Se trataba de un estímulo visual, lo que los griegos denominaban proceso ocularicéntrico. La relación entre la salud y la visión era muy estrecha en este caso. Es posible que las figuras anatómicas que representan elementos oculares simbolicen la importancia de este proceso ocularicéntrico (4).

La pieza de la figura 4, que data del siglo III, fue descubierta en la antigua ciudad de Philipopolis —actual Plovdiv, en Bulgaria—. Probablemente se trate de uno de los hallazgos que aporta mayor evidencia sobre las habilidades oftalmológicas de Démeter. En este relieve podemos observar la



Figura 4: Figura de mármol representando una mujer (Stratia) adorando a la Diosa Démeter. Relieve procedente de Plovdiv. Actualmente expuesto en el Collegio Carlo Alberto, Moncalieri, Torino (12).

figura de la diosa de la agricultura sosteniendo un bastón rodeado por una serpiente en su mano izquierda, que se asemeja a la vara de Asclepio. Démeter sumerge su mano derecha en las llamas provenientes. A la izquierda del relieve, se aprecia una mujer de corta estatura alzando sus manos hacia Démeter en signo de adoración. La inscripción, en griego antiguo, que acompaña a este relieve significa: «*Stratia dedica esto como un regalo a Démeter con motivo de su vista.*» Según las interpretaciones de algunos autores, y el contexto de la inscripción, la adoradora de Démeter padece una discapacidad visual, y alza sus brazos suplicando la curación de su enfermedad oftalmológica. Es cierto que el estado de conservación del relieve no permite asegurar con certeza esta última afirmación (4) (fig. 4).

Existen varias similitudes entre los relieves de Philopopolis y de Eukrates. Ambos votivos se acompañan de una inscripción, y los dos representan escenas en las que se obsequia a la diosa Démeter por la posible resolución de problemas oftalmológicos. Ambos evocan milagros relacionados con la vista, ejercidos por Démeter. Las dos esculturas muestran a la Diosa imbuida en luz. En el relieve de Eukrates la fuente de luz proviene directamente del cuerpo de la divinidad, mientras que en el relieve de Philopopolis la luz emerge de las llamas del altar. No obstante, queda abierta la interpretación sobre si las alusiones a los milagros visuales se refieren a la ceguera física, o son una metáfora del proceso ocularicéntrico mediante el cual Démeter ejercía la curación (4).

DE LA MITOLOGÍA A LA REALIDAD: ALCANCE DE LOS CONOCIMIENTOS OFTALMOLÓGICOS EN LA ANTIGUA GRECIA

Los votivos oculares fueron descubiertos en multitud de templos sanatorios greco-romanos (2-4). Estos hallazgos nos plantean las siguientes preguntas: ¿Cuál era la frecuencia de los problemas visuales en la antigua Grecia? ¿Qué tratamientos se utilizaban en la práctica médica real? ¿Hasta dónde llegaban los conocimientos de los médicos oftalmólogos? Las múltiples referencias a la oftalmología en los textos de medicina y literatura antiguas, y de la cantidad de instrumental oftalmológico encontrado en los templos sanatorios, permite responder a alguna de estas interesantes cuestiones (1,5,6).

La *Iliada* y la *Odisea*, están repletas de referencias mitológicas a la medicina, y más concretamente a la oftalmología. En ellas se menciona una gran variedad de enfermedades oculares, anomalías congénitas, traumatismos, y tratamientos oftalmológicos llevados a cabo por dioses o criaturas mágicas. El detalle con el que se describe la anatomía ocular y la aplicación de ciertos tratamientos refleja algunos de los conocimientos oftalmológicos de aquella época (5).

La palabra griega «*ophththalmos*», de la cuál deriva el término oftalmología, está muy presente en las obras épicas de Homero. En uno de sus relatos se describe detalladamente el globo ocular en el contexto de un traumatismo. Odiseo dejó ciego al ciclope Polyphemus mediante una quemadura que se extendía desde la córnea, atravesando la esclera posterior y la grasa orbitaria hasta llegar al «poro óptico» (5,7).

Al inicio del periodo helenístico, los conocimientos anatómicos oculares eran muy limitados. Sin embargo, a lo largo de esta época los grandes médicos e investigadores fueron aportando cada vez más descubrimientos a la ciencia oftalmológica. Aclemeón de Crotona fue el descubridor de los nervios ópticos en el siglo V a. C. a partir de la di-

sección de animales. Los denominó «poros ópticos», con la convicción errónea de que se trataba de estructuras tubulares vacías (8).

Hipócrates es considerado el «padre de la medicina» debido a las importantes contribuciones que aportó a esta ciencia. Escribió 70 libros médicos, que incluían excelentes descripciones de las enfermedades a partir de un sistema basado en la observación y estudio de las patologías, sin ser concebidas como fenómenos mágico-religiosos (9). Dividió al ojo en 3 partes: la exterior gruesa, la media interna y la *chorius*, desde la cual se emitía la información visual hacia el cerebro (8). Aristóteles, describió en sus textos la retina y sus grandes vasos, a los que también denominó poros por su naturaleza hueca. Además, constató que existía una comunicación entre los dos «poros ópticos». Aunque fue Rufus de Efeseo quien le denominó por primera vez el quiasma óptico, por su similitud con la letra Chi X (8). Otros médicos como Celso y Galeno realizaron ilustraciones anatómicas del globo ocular, que no se corresponden totalmente con la realidad. Galeno, fue el más exacto al describir las curvaturas de la córnea y del cristalino, así como la situación de este último. Además, identificó correctamente 7 de los 12 pares craneales (8,9).

Homero también describió algunas enfermedades oftalmológicas como la «*knyzosis*». Según uno de sus mitos, la diosa Athenea otorgó provisionalmente a Odysseus unos ojos poco agraciados físicamente, con baja visión y sensación constante de quemazón para que este no fuera reconocido al llegar a Ítaca. Aunque esta enfermedad se trata claramente de una invención, el poeta griego podría haberse inspirado de algún tipo de enfermedad oftalmológica real (5). En aquella época, una gran variedad de patologías oftalmológicas como la conjuntivitis, las úlceras corneales, las heridas de iris expuesto, el glaucoma, la extracción de pus del interior del ojo, el estrabismo, y la opacificación del cristalino en las cataratas ya habían sido descritas en los tratados de Hipócrates (9).

En la obra de Homero nos encontramos ante las primeras referencias al método terapéutico de «lamer». Esta praxis, que consistía en aplicar secreciones de serpiente en las partes del cuerpo dañadas, fue ampliamente aplicada en el mundo griego antiguo, y se cree que fue inspirada por el médico y vidente Melampus (5). La técnica de «lamer» se aplicó posteriormente a las enfermedades de la superficie ocular, como la queratitis o las úlceras corneales. En la novela de Pluto citada anteriormente (fig. 1) también se menciona esta práctica clínica (1). La saliva de algunas especies de serpiente tiene propiedades antisépticas, antibacterianas y antiinflamatorias. En las queratitis bacterianas se produce una invasión del estroma corneal por microorganismos a través de una solución de continuidad en el epitelio. Por lo tanto, la aplicación de saliva de serpiente era eficaz en la reducción de la carga bacteriana en las zonas infectadas. Esta práctica de «lamer» se siguió utilizando en Grecia hasta el siglo XIX (5,8).

CONCLUSIÓN

Las ofrendas religiosas de votivos anatómicos constituyen una clara evidencia de la importancia de la medicina téurgica en la Antigua Grecia. La hipótesis de la posible especialización de los templos sanatorios, basada en la distribución desigual estos votivos, resulta fascinante. El templo ateniense de Asclepio podría haber constituido el primer centro oftalmológico téurgico de la historia.



Las excavaciones arqueológicas desvelan cada vez más información sobre las creencias mitológicas de esta misteriosa época. Un claro ejemplo de ello son los relieves con alusiones a los milagros oftalmológicos ejercidos por la Diosa Démeter.

Las numerosas referencias mitológicas a la oftalmología constituyen un fiel reflejo de los conocimientos oftalmológicos de los grandes médicos de la época.

BIBLIOGRAFÍA

1. Escudero A, Morales A, Ráez J, Fernández A, Argaya J. Miraculous treatments of eye diseases in the asclepiad medicine. *Arch Soc Esp Oftalmol*. 2019 Oct; 94(10).
2. Chaviara-Karahaliou S. Eye votives in the Asklepieion of ancient Corinth. *Doc Ophthalmol*. 74: 135-139, 1990.
3. Graham EJ. Anatomical votive reliefs as proof for specialisation at ancient Greek healing sanctuaries. 2017 May.
4. Pertidou G. Demeter as an ophthalmologist? Eye votives and the cult of Demeter and Kore. Draycott J, Graham EJ. *Bodies of Evidence. Ancient Anatomical Votives Past, Present and Future*. Routledge, New York, 2017. p95-111.
5. Trompoukis C, Kourkoutas D. Greek mythology: the eye, ophthalmology, eye disease, and blindness. *Can J Ophthalmol*. 2007 Jun; 42(3): 455-9.
6. Lascaratos J, Marketos S. Unknown ancient Greek ophthalmological instruments and equipment. *Documenta Ophthalmologica* 94: 151-159, 1997.
7. Blody FC. Blindness and the eye in mythology and religion as represented on postage stamps. *Documenta Ophthalmologica* 68: 401421 (1988).
8. Miserachs S, Castillo L. Ophthalmology in ancient Greece and Rome. *Arch Soc Esp Oftalmol*. 2017 Jan;92(1).
9. Lascaratos J, Marketos S. A historical outline of Greek ophthalmology from the Hellenistic period up to the establishment of the first universities. *Doc Ophthalmol* 68: 157-169 (1988).
10. Escudero A, Morales A, Ráez J, Fernández A, Argaya J. Miraculous treatments of eye diseases in the asclepiad medicine. *Arch Soc Esp Oftalmol*. 2019 Oct; 94(10).
11. Chaviara-Karahaliou S. Eye votives in the Asklepieion of ancient Corinth. *Doc Ophthalmol*. 74: 135-139, 1990.
12. Pertidou G. Demeter as an ophthalmologist? Eye votives and the cult of Demeter and Kore. Draycott J, Graham EJ. *Bodies of Evidence. Ancient Anatomical Votives Past, Present and Future*. Routledge, New York, 2017. p95-111.